

DIME TUS PRIORIDADES Y TE DIRE QUIEN ERES

Texto: Mateo 10:37-38

Introducción

Acepciones de Prioridad:

- Proviene del latín "prior" que significa anterior, y hace referencia a la anterioridad de algo respecto de otra cosa, ya sea en tiempo u orden. Aquel o aquello que tiene prioridad se encuentra primero en comparación con otras personas o cosas.
- Es la ventaja o preferencia que una persona o cosa tiene sobre otra.
- Es eso que se considera más importante que otra cosa.
- Aquello que es más importante frente a otras alternativas y por ello goza de un tratamiento especial.
- Las personas establecen sus prioridades y lo hacen de manera muy personal y en relación a sus valores y sus experiencias en la vida.

Y todo esto desde un punto de vista meramente secular; ¿Cuánto más relevancia tiene el orden que damos a las prioridades desde el punto de vista espiritual donde tenemos que considerar a un Dios Inmenso, Incomparable, que se encuentra por encima de todos y todo?

Estaremos analizando a través de la Palabra de Dios, cuáles deben ser nuestras prioridades como cristianos, y evaluarnos en cuanto a la realidad de cómo estamos viviendo y qué personas o cosas están tomando preponderancia en nuestras vidas, de forma tal que al final consideremos si estamos viviendo como Hijos de Dios, o simplemente como esclavos de los deleites temporales del mundo.

A. CÓMO MOSTRAMOS QUE DIOS NO ES NUESTRA PRIORIDAD

Queda claro que para nosotros los creyentes nuestra relación con Dios debe ser nuestra prioridad sobre todo lo demás; pero no debemos tomar esto como cliché o como algo a la ligera; debemos analizar cómo se muestra en la práctica que Dios no es realmente nuestra prioridad.

1. Cuando otras personas o cosas reciben adoración nuestra y no Dios. Éx. 20:3

- a. Dios tiene la supremacía sobre todo porque no hay otro dios; Él es el Único verdadero.

- b. Esto parece sencillo y obvio, porque quizás en nuestro andar y aún en el mundo en que vivimos, cada día más se está quitando preponderancia a los ídolos creados por el hombre, con imágenes, cuadros, etcétera, aunque aún los hay y muchas personas en su ignorancia y cegados por el mismo Satanás siguen esos ídolos falsos y sin vida; sin embargo, hoy día los ídolos que compiten contra Dios no son falsos, son reales para nosotros, porque son personas o cosas que han tomado el lugar de Dios aún sin nosotros decirlo con nuestra boca, pero sí lo muestran nuestros hechos. Artistas, relaciones de pareja, actividades, hobbies, etcétera.
- c. Cuando a la hora de elegir entre hacer alguna actividad específica y las cosas de Dios, nuestra inclinación natural y nuestros mayores deseos están del lado de esas otras cosas que no se llamen Dios, y buscamos cualquier pretexto o excusa para "librarnos" diplomáticamente de estar en las cosas de Dios, esas otras cosas son ídolos reales en nuestras vidas, y le estamos rindiendo adoración de una forma u otra.
- d. A veces no hay algo en específico que siempre toma el lugar de Dios en nuestras vidas, lo cual sería ciertamente un ídolo indiscutible; pero, mostramos que Dios no es prioridad cuando cualquier actividad o situación toma su puesto.
- e. Darle la prioridad a algo en específico sobre Dios de manera consistente, es mostrar idolatría.

2. Cuando los afanes de la vida le quitan la prioridad a Dios, Mateo 6:25-34. v.33

- a. Hay ocasiones en que no es que buscamos excusas o ponemos pretextos para no darle la prioridad a Dios (aunque al final son excusas de todos modos), sino que estamos tan afanados con las cosas del día a día, que ponemos a un lado a Dios, con el objetivo de satisfacer esos afanes, como si el poco tiempo que le dediquemos a Dios se convertiría en un obstáculo para cumplir las metas diarias que nos hemos propuesto en el mundo secular.
- b. Los afanes por las cosas perecederas nos ahogan de tal forma, que evitamos a toda costa dejar de cumplir objetivos seculares que entendemos nos garantizarán las cosas materiales, sin darnos cuenta que todo lo que tenemos y lo que somos es por la gracia absoluta de Dios. Nuestro bienestar material en cuanto a dónde vivimos, qué comemos, qué vestimos, qué podemos hacer, no depende ni de nuestros estudios, ni de nuestras capacidades, ni de nuestro trabajo ni de nuestros políticos, dependen exclusivamente de la gracia y soberanía de Dios; por tanto, no es que seamos holgazanes como nos enseña la misma palabra, ni irresponsables ante nuestros deberes seculares y labores, pero no debemos perder el enfoque de que esas cosas no pueden tomar el lugar de Dios.

- c. El texto nos llama a buscar "primeramente" (esto es sinónimo de prioridad), lo primero es Dios, lo demás va después. Lo primero es mi tiempo de oración y meditación de la Palabra con Dios, lo demás va después. Lo primero es congregarme, como lo manda Su palabra, lo demás va después; lo primero es ministrar a otros, lo demás va después.
- d. Si esto no es una realidad en nuestras vidas, entonces vamos a perder dos veces, perderemos una vida en plena comunión con el Señor, llena de gozo y paz en nuestros corazones, que solo Dios sabe darnos; pero también perderemos de una forma u otra esas cosas por las que nos afanamos y que le quitan el lugar a Dios: los deleites temporales de la vida. Puesto que, si en verdad somos Hijos de Dios, recibiremos la disciplina de Dios al colocar otras cosas por encima de Él. Si no es así, si ves que aun poniendo a Dios en otro lugar que no sea el primero, entiendes que te están saliendo bien las cosas, entonces preocúpate, porque quizás signifique que no eres Hijo, sino bastardo, y vas camino al infierno creyéndote cristiano sin serlo.

3. Cuando mis familiares y seres queridos, toman el lugar de Dios, Lucas 9:57-62.

- a. Debemos anteponer la instrucción bíblica sobre nuestros sentimientos personales hacia familiares y amigos.
- b. Preocuparse por sus familiares y seres queridos no tiene nada de malo, al contrario, la Palabra de Dios constantemente nos insta a obedecer y someternos a nuestros Padres, a amar a nuestros hijos, a atender a las viudas, a amar al prójimo en sentido general. El problema radica en que cuando tenemos situaciones particulares que no tienen incluso sustento bíblico, nos inclinamos hacia el familiar o ser querido y no hacia lo que Dios dice en Su Palabra, y esto es quitarle la prioridad a Dios.
- c. El mensaje del texto que acabamos de ver no es que estaba mal que esa persona vaya y entierre a su padre, o que de alguna manera de forma considerada el otro se despidiera de los de su casa; la enseñanza se centra en que incluso ante cosas elementales de la vida familiar o que involucren a un ser querido, Dios está primero. Y eso tiene mucho que ver con dejar de adorar a Dios por darle prioridad al hombre, dejar de cumplir principios bíblicos solo porque afectan a alguien en específico y no queremos hacerle daño; preferir en definitiva cumplir o estar bien con nuestros seres queridos antes que afectarlos por cumplir principios claramente establecidos en la Palabra de Dios.

4. Cuando no honramos a Dios con nuestros bienes materiales, Prov. 3:9-10

- a. Algo que definitivamente envuelve y arrastra al hombre a hacer muchas cosas es el amor al dinero y a las posesiones materiales (1 Timoteo 6:10).

- b. Cuando no aplicamos correctamente el mandato de honrar a Jehová con nuestros bienes, estamos quitándole la prioridad a Dios. El texto nos dice que debemos ofrendar a Dios las "primicias" de todos tus frutos. No dice lo que te sobre de algunos de tus frutos. Cuando pensamos en los recursos que vamos a recibir sea de manera fija como los que están en una nómina o de manera temporal, en quien debemos pensar primero es en Dios y en Su obra. Apartar, prever nuestros diezmos y ofrendas, incluso antes de recibirlas.
- c. Dios quiere lo primero; Él no quiere que luego que saquemos cuenta, y apartemos lo de la casa, lo de la comida, lo del colegio, lo del transporte, lo de mis hobbies, lo de los servicios que recibimos, entonces veamos qué nos sobró y lo traigamos ante Él como una "ofrenda". Eso es darle la sobra a Dios y mostramos que Él no es nuestra prioridad.
- d. La ofrenda a Dios es un acto de amor a Él donde previo a recibir en nuestras manos un recurso material, ya Le hemos considerado para darle lo primero, lo mejor, así como hizo Abel cuando ofrendó a Dios lo primero, lo mejor de su rebaño.

Dios no necesita recursos materiales, solo quiere que obedezcamos Su Palabra y mostremos un corazón agradecido por todo lo que Él nos da.

- e. Debemos tener pendiente lo que pasó con Ananías y Safira en Hechos 5, donde por no darle lo primero y lo que correspondía para la obra de Dios, ambos murieron. Dios es inmutable y quizás no recibimos la muerte instantánea cuando no ofrendamos correctamente, pero podemos estar seguros de que, si somos Hijos de Dios, muchas situaciones difíciles pasarán en nuestras vidas como disciplina de Dios.

B. OTRAS PRIORIDADES BIBLICAS:

Luego de darle la prioridad a Dios sobre todas las cosas, la misma Palabra nos muestra otras prioridades que debemos tener y que de forma general debemos analizar:

1. Dando Prioridad a nuestra relación matrimonial., Efesios 5:22-25.

- a. Es evidente y a través de los años hemos estudiado de muchas formas, principalmente en los retiros matrimoniales, la preponderancia que debe tener la relación matrimonial en nuestras vidas.
- b. La comparación es más que un reto: Imitar la relación de Cristo con la Iglesia. Este es un nivel incomparable con cualquier otra cosa; de ahí que debemos entender que después de Dios como Prioridad absoluta, va nuestra pareja.

- c. Debemos en este sentido preguntarnos si ciertamente estamos llevando matrimonios que mínimamente puedan compararse, guardando la enorme distancia, con la relación que existe entre Cristo y la Iglesia.
- d. O es que el matrimonio se ha convertido en simplemente una etapa por la que debemos pasar porque así lo ha establecido la sociedad, pero mi compromiso no llega al punto de tener a mi esposa o esposo como una prioridad luego de Dios.
- e. No tener el matrimonio como una prioridad en nuestras vidas, es mostrar que hay serios problemas espirituales, sea por egoísmo, sea por falta de compromiso, sea por falta de amor. Dios nos ha demandado esto y debemos hacerlo de corazón para agradecerle a Él primeramente y allí encontraremos deleite.

2. Dando Prioridad a nuestros hijos, Deut. 6:1-2.

- a. Dios nos ha mandado a ser guías espirituales de nuestros hijos. A llevar a nuestros hijos a Cristo a través de la instrucción bíblica.
- b. Nos esforzamos mucho para que nuestros hijos saquen buenas calificaciones en sus estudios seculares, pero ¿nos estamos esforzando en que nuestros hijos crezcan espiritualmente? ¿Es prioridad para nosotros que nuestros hijos aprendan y entiendan lo que dice la Palabra de Dios?
- c. Podemos incluso ser buenos padres según el mundo, paseando mucho con nuestros hijos, dedicándoles tiempo en actividades recreativas, que muchas veces ni eso hacemos, pero, aun así, sin una correcta visión de que nuestros hijos necesitan a Dios y necesitan vivir vidas consagradas a Él; entonces mostramos que no son prioridad, porque más que llevarlos a Cristo y vivir vidas piadosas, los estamos alejando de Dios.
- d. En el peor de los casos, ni siquiera nos preocupamos por el día a día de nuestros hijos. Antes la preocupación de todo padre era lo que podía pasar en la calle pues cuando niños jugábamos fuera de la casa; hoy día en cierta forma es peor, ya el problema es qué están viendo y aprendiendo en el internet, en la TV. Antes la problemática era de afuera hacia dentro, ahora es de adentro hacia afuera, y mostramos que nuestros hijos son prioridad cuando dedicamos tiempo a ver las cosas que están viendo y consumiendo electrónicamente, cuando ponemos límites y cuando entendemos que este esfuerzo es por el bien de sus almas.

3. Dando Prioridad al Servicio en la Iglesia, Efesios 4:11-12.

- a. Si hemos gustado de la gracia de Dios, Él nos ha dado dones y talentos para que lo utilicemos en Su obra.

- b. Cuando vemos a personas que se llaman cristianos, pero como mucho se pueden considerar "caliente bancos" o "participantes sociales" que solo vienen a sentarse y escuchar, o incluso a saludar a los hermanos, lo cual no está nada mal, pero sin un compromiso de servir a Dios en algo, en lo que Dios le muestre, entonces definitivamente servir a la Iglesia no es prioridad.
- c. Si somos miembros de una Iglesia local, y aún si simplemente somos parte del pueblo de Dios, una de nuestras prioridades básicas debe ser: ¿Cómo puedo participar activamente en la Iglesia? ¿Cómo puedo involucrarme en el servicio a los santos y a los incrédulos? Hay muchas formas de servir, y la excusa no debe ser la falta de dones o talentos, pues de eso se encarga Dios.

C. ¿A QUE LE ESTAMOS DANDO PRIORIDAD HOY DIA?

Es preocupante lo que estamos viviendo como cristianos, donde no es solo que estamos dedicándole más tiempo, o colocando de primero otras cosas en la vida fuera de Dios, es que la intensidad (importancia) con la que estamos haciendo esas cosas, denotan que Dios está muy lejos de nuestras prioridades y que al final, los deleites temporales del mundo son mucho más atractivos para nosotros, lo cual puede significar en la mayoría de los casos, que en verdad aún no hemos gustado de la gracia de Dios para salvación de nuestras almas.

¿Cuáles son algunas de las actividades que están acaparando nuestras vidas?

1. Los deleites temporales de la vida.

Eclesiastés 3:1: " Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora."

- a. El disfrute de actividades temporales y de esparcimiento no es malo (Eclesiastés 3:13); lo malo es dedicarles más tiempo e importancia a esas cosas que a las cosas de Dios.
- b. El problema de tener a los deleites temporales y disfrute de cualquier cosa buena que Dios nos ha permitido disfrutar en nuestras vidas, es cuando le quitan el lugar de Dios. Cuando estamos afanados en cómo nos vamos a divertir y entretener más que pensar en cómo vamos a ministrar en la obra de Dios, cómo vamos a venir a rendirle adoración a Dios.
- c. Que no sea una realidad en nuestras vidas que tengamos la preferencia de buscar la manera de no estar en las cosas de Dios por estar en cualquier otra cosa. **TODO TIENE SU TIEMPO.**

2. El ejercicio corporal

1 Tim. 4:8: "porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera."

- a. Esta es una actividad que definitivamente hoy día está tomando prioridad sobre Dios en muchas vidas. Hay un afán más que nunca de estar FIT, de tener un cuerpo en perfectas condiciones, lo cual no es malo para nada; de hecho, como templo del Espíritu Santo debemos hacer un esfuerzo realmente para tratar de darle el mantenimiento correcto a nuestro cuerpo.
- b. La problemática una vez más viene dada por el lugar en que tenemos a la actividad física en nuestras vidas. ¿Lo hacemos cuando hemos cumplido todo lo demás, o lo hacemos aún por encima de todo lo demás? ¿Lo hacemos cuando el tiempo nos sobra luego de cumplir las prioridades bíblicas? o ¿no hay nada que se pueda anteponer a nuestra preparación física, sea Dios, sea mi familia, sea la Iglesia?
- c. ¿Estamos ejercitándonos meramente por mantener el cuerpo en buen estado de salud, sabiendo que es el templo del Espíritu Santo o simplemente porque quizás es el hobby o actividad que nos gusta? o ¿lo estamos haciendo para pretender con eso, o para vanagloriarnos de eso?
- d. Al responder esas preguntas podemos acercarnos a la realidad de qué es el ejercicio corporal en nuestras vidas, y si está tomando el lugar de Dios y de otras prioridades bíblicas como la familia, ministerios, etcétera.

3. El Trabajo, Mateo 16:26

- a. El trabajo es una actividad de la que prácticamente nadie puede escapar, excepto nuestros hijos o aquellos que ya por su edad o alguna condición física están retirados; el trabajo es necesario para la manutención de la familia y es importante claro está. Es el medio que Dios ha puesto para sustentarnos.
- b. Sin embargo, hay creyentes que tienen el trabajo como prioridad; como algo que nos permitirá subir o crecer en el mundo, y por ende, le dedican el mayor esfuerzo de sus vidas dejando a un lado las cosas de Dios, su relación matrimonial, penosamente hasta los hijos, solo con la intención de crecer en el mundo laboral y secular.
- c. Debemos recordar que el Proveedor es Dios, y que por más afán que le pongamos a las cosas de esta vida por tener más y más posesiones, el que da y quita es Él; quitarle el lugar de Dios solo por trabajar fuera de lo normal, es simplemente una necesidad

que nos costará: nuestra vida al final de todo, nuestro matrimonio, nuestros hijos, y lo único que tendremos al final de nuestra vida será quizás dinero.

CONCLUSION

1. Si amamos realmente a Dios debemos poner todo nuestro corazón, nuestras almas y nuestras mentes en consonancia para entregarnos por completo a El.
2. Dios debe ser nuestra prioridad absoluta, aún por encima de nuestras esposas o esposos, de nuestros hijos, de nuestros padres, de TODO.
3. Una vez tengamos a Dios como prioridad absoluta, analicemos el orden que le estamos dando a las demás prioridades bíblicas:
 - a. ¿Cómo está nuestra relación matrimonial como símbolo de la relación de Cristo con la Iglesia?
 - b. ¿Estamos dedicándole el tiempo necesario y de calidad bíblica y aún de esparcimiento con nuestros hijos?
 - c. ¿Estamos velando por la salud y bienestar de nuestros padres? ¿Los estamos visitando y atendiendo sus necesidades?
 - d. ¿Estamos participando en algún ministerio o ministerios en la Iglesia, de forma tal que estamos poniendo nuestros dones al Servicio de la obra de Dios?
4. Evalúa de corazón tus prioridades, no te engañes a ti mismo, para que sepas de verdad quién eres como cristiano, si es que verdaderamente eres cristiano, para que puedas tener la oportunidad de organizar tu vida en el Señor o incluso rendir verdaderamente tu vida al Señor y que comience a ser Él tu prioridad.